

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA QUEBRADA DE ZAPAGUA. (DEPARTAMENTO DE HUMAHUACA, PROVINCIA DE JUJUY).

Por EDUARDO M. CIGLIANO y HORACIO A. CALANDRA

I. — *Introducción.*

Durante nuestra estada en la quebrada de Humahuaca, en el mes de julio de 1964, tuvimos oportunidad de visitar una serie de yacimientos arqueológicos de singular interés. Nos fue comunicada la existencia de una gran piedra con abundantes petroglifos en la quebrada de Zapagua (figs. 1 y 7), donde efectuamos un estudio sistemático del mencionado resto arqueológico. Dedicamos nuestra atención a dicho lugar y observamos no sólo la presencia de un hermoso petroglifo, sino también la existencia de un "paradero" precerámico, sobre una terraza fluvial, que corresponde a las industrias de cazadores primitivos, que venimos observando a lo largo de diversos valles del noroeste argentino, en estos últimos años (fig. 2).

Por tales motivos haremos una breve comunicación de los hallazgos efectuados en la quebrada de Zapata, situada a 16 Km aproximadamente al Norte de la ciudad de Humahuaca, sobre la ruta nacional N° 9.

Toda una serie de ruinas pircadas y montículos, aparecen en la superficie, a la altura de la quebrada de Ovara, a ambos márgenes de la ruta nacional; estos tipos de restos arqueológicos se interrumpen al llegar a la quebrada de Zapagua, donde el camino se acerca a las primeras faldas de las montañas, para entrar luego a la zona de Azul Pampa.

Desde el cauce del río, donde cruza la ruta mencionada, se sigue hacia el occidente por la quebrada y a unos quinientos metros, sobre la margen izquierda se halla el petroglifo. Sobre las terrazas fluviales altas del río Grande socavadas por el arroyo Zapagua, tributario del río anteriormente mencionado, se encuentran los paraderos precerámicos a

ciento cincuenta metros sobre el nivel del río Grande desde donde se domina la parte norte de la quebrada de Humahuaca (figs. 1 y 2).

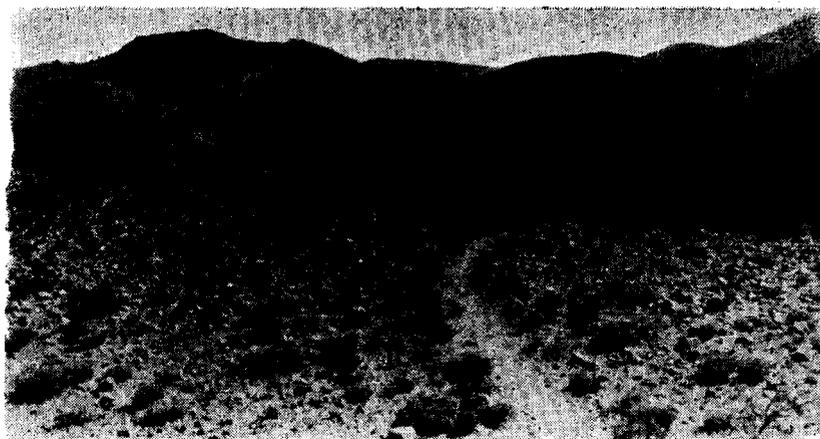


Fig. 1. — Vista general de la quebrada de Zapagua.

II. — Yacimiento precerámico.

La región donde se halla localizado el "sitio" precerámico, a una altura de 2800 metros sobre nivel del mar (fig. 2), corresponde geográficamente a las primeras estribaciones de la puna.

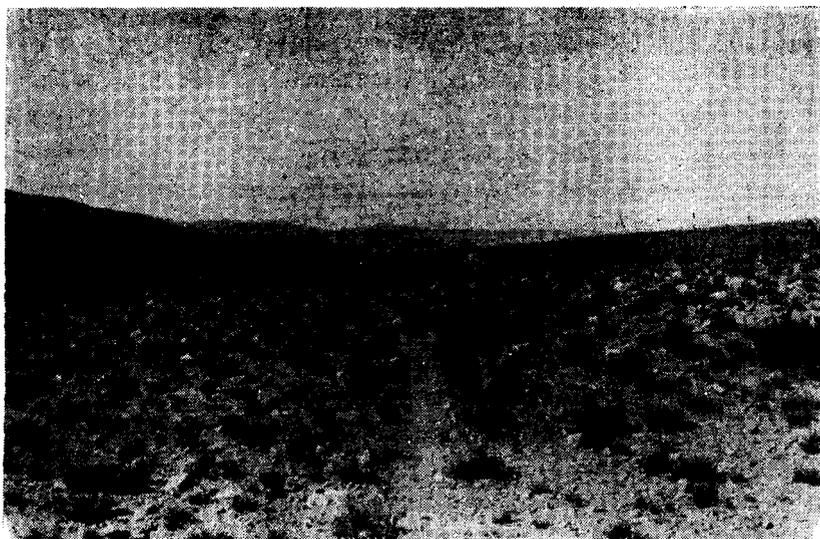


Fig. 2. — Niveles terrazados, altos, del río Grande a la altura de la quebrada de Zapagua.

Los materiales trabajados se hallaron sobre niveles terrazados que se nos presentan como planicies donde la vegetación es escasa o nula. Estas terrazas se hallan cortadas bruscamente por arroyos tributarios del río Grande; que a lo largo de su recorrido y a ambas márgenes han labrado sus propias terrazas.

Los materiales fueron encontrados en superficie, "in situ", pues ninguno de ellos presentan evidencias que induzcan a pensar que hayan sido desplazados. Todos los materiales que hemos recogido, fueron trabajados sobre una cuarcita.

El tamaño de los artefactos es uniforme; lo mismo podemos decir de su morfología, que se caracteriza por la tosquedad con que han sido tallados; mostrando una clara talla de percusión directa, ya que en ningún caso hay rastros de presión o de un suave retoque a percusión.

La tipología es muy sencilla y creemos que es debido a la tosquedad de los materiales; esta compuesta de bifaces (figs. 3 y 4), raspadores



Fig. 3. — Bifaz (tamaño natural).



Fig. 4. — Bifaz (tamaño natural).

(figs. 5 y 6), núcleos y lascas, éstas con marcado bulbo y plano de percusión.

La gran proporción de artefactos toscos sobre piezas más elaboradas no la hemos encontrado dentro de la industria de Ampajango, sin em-

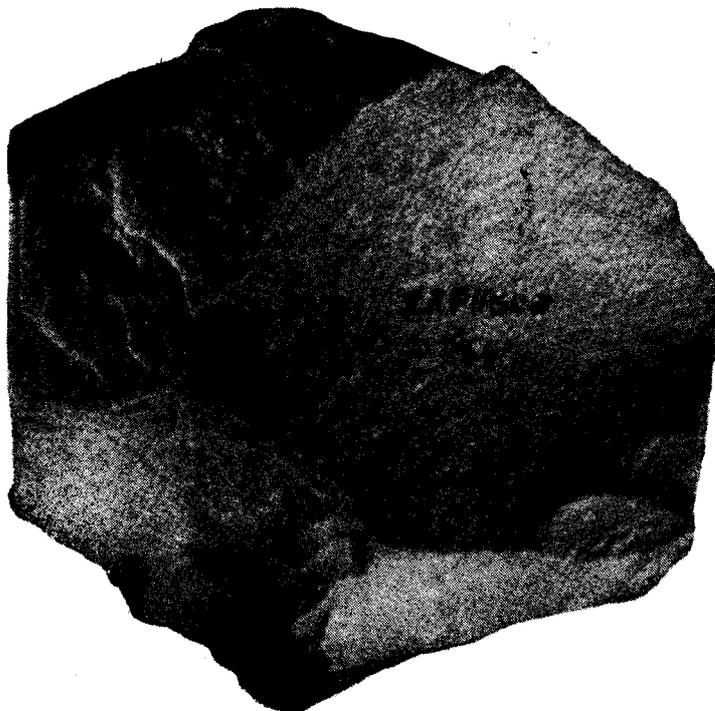


Fig. 5. — Raspador (tamaño natural).

bargo creemos que también debe integrarse a los materiales de Zapagua dentro de las culturas de cazadores primitivos.

Si bien no pretendemos por el momento hacer correlaciones, debido a la falta de trabajos intensivos en la zona, podemos adelantar aquí, en base a la morfología de los materiales obtenidos, que es posible relacionarlos con los artefactos hallados en Gatchi (Chile), y Viscachani (Bolivia).

Por tales motivos en nuestras próximas investigaciones, intensificaremos en esta zona prepuneña, donde además de estos yacimientos existen otros ya identificados que nos darán, creemos, resultados satisfactorios y podremos de esta forma ir aclarando cada vez más este horizonte cultural de cazadores primitivos.

III. — El petroglifo. (Fig. 7).

La enorme pared, de doce metros de largo por ocho metros de alto, presenta un gran abigarramiento de figuras grabadas con técnica de percusión, que por la pátina que tienen y otras características, pueden separarse nítidamente en dos grupos: aquellas con pátina, que denominaremos grupo A y aquellas sin pátina, que llamaremos grupo B.

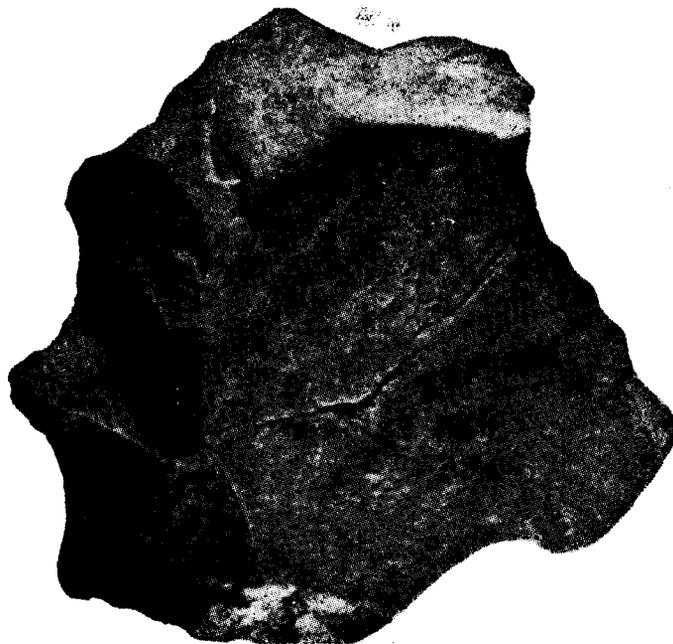


Fig. 6. — Raspador (tamaño natural)

Grupo A. — (Figs. 8, 10, 11 y 13).

Las figuras que integran este grupo A están realizadas con representaciones que van desde las formas geométricas (figs. 10 y 11) —líneas quebradas, círculos concéntricos, medias lunas unidas por su parte media— hasta formas humanas y zoomorfas (fig. 8).

A las formas humanas el indígena las ha estilizado de tal manera que solamente ha representado el “uncu” y la cabeza muy esquematizada (fig 8); en ciertas figuras están marcados además los miembros inferiores.

En esta sección del lienzo que integra el grupo A, las formas zoomorfas están representadas casi exclusivamente por auquénidos (¿llamas?) (fig. 11), ya que las figuras de ñandúes son escasas. Dentro



Fig. 7. — Vista de conjunto de la pared con los petroglifos.

de la gran cantidad de elementos no hemos notado una distribución ordenada de las figuras geométricas, zoomorfas y humanas (fig. 8).

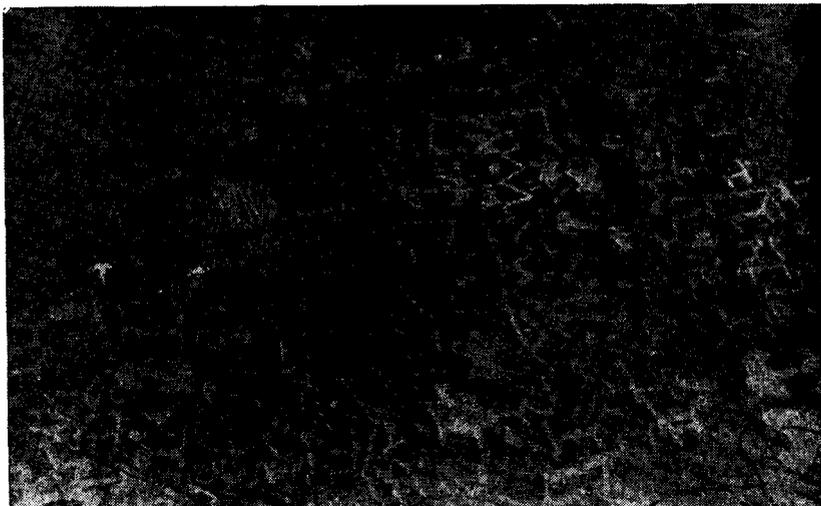


Fig. 8. - Vista parcial del grupo A.

Grupo B. - (Figs. 9 y 12).

El conjunto más notable de este grupo es el que se encuentra en la parte superior izquierda de la roca; en ella se hallan figuras zoomorfas integradas por auquénidos (¿llamas?) y ñandúes (figs. 9 y 12) y una escena donde están representadas dos figuras humanas (fig. 9).



Fig. 9. - Detalle del grupo B.

Una de ellas es la de un indígena portando un arco y flecha, enfrentándose en lucha con un individuo montado a caballo (¿español?), sosteniendo en una de sus manos una lanza. El artista ha estilizado las figuras humanas reduciéndolas a sus valores plásticos fundamentales (fig. 9).



Fig. 10. — Detalle del grupo A.



Fig. 11. — Sección central del grupo A.

Las figuras humanas aquí representadas son diferentes a las otras —grupo A— que se hallan en el sector central y en la parte de la derecha de la enorme piedra. Además falta en este grupo B las figuras o signos geométricos, que sumado a la nitidez, por la ausencia de una mayor pátina, nos muestran una mayor diferencia en el tiempo.



Fig. 12. — Sección del grupo B.

En consecuencia podemos afirmar que se trata de un hermoso panel grabado, donde existe un grupo —B— en el que están representadas las figuras de llamas, ñandúes y el motivo del guerrero a caballo y del indígena con el arco y la flecha. Todo este grupo B está diferenciado por la ausencia de motivos geométricos y la falta de pátina en los grabados (fig. 9).

Mientras que el grupo A se caracteriza por el abigarramiento de los motivos geométricos, zoomorfos y la representación estilizada de las figuras humanas; éstas muy diferentes de las esquematizadas en el grupo B.

Los caracteres representados en este petroglifo son de amplia difusión en esta zona del territorio argentino. La semejanza con ciertos motivos representados en la cueva de Chulín o Inca Cueva, yacimiento

típico con pictografías cercano a la quebrada de Zapagua nos hace pensar en la contemporaneidad de ambos. En Inca Cueva se encuentran representados motivos geométricos, círculos y medias lunas unidas en su parte media, que son similares a las figuras más representativas del grupo A del petroglifo de Zapagua.

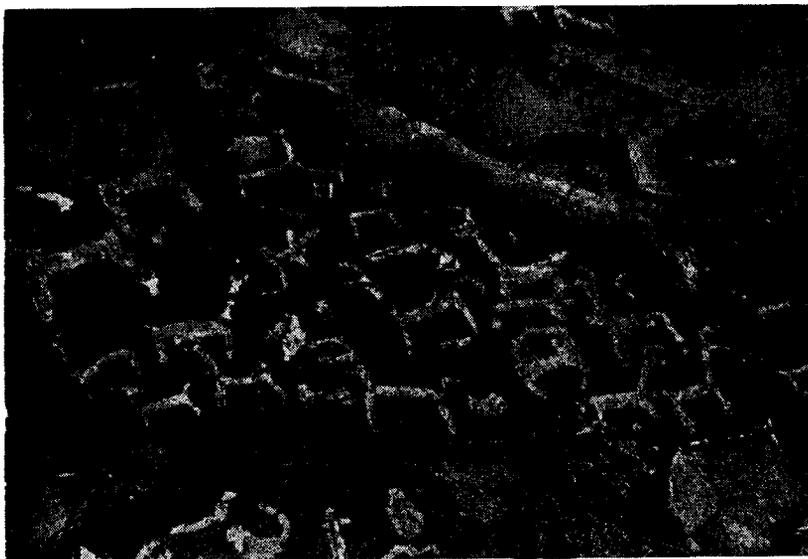


Fig. 13. — Sección del grupo A.

Este enorme petroglifo está sufriendo las mismas consecuencias que otros restos arqueológicos de distintas zonas del país. Muchas de las figuras han sido destrozadas, por tal motivo es urgente la necesidad de tomar las medidas necesarias con el fin de conservar lo que queda de estos restos arqueológicos.

Museo de La Plata, octubre de 1964.